

Fe, Esperanza, y Amor (parte 2)

Samuel H. Nodal (gracias Matt Hagee)

Fe, Esperanza, y Amor...

Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido. Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. (1 Co. 13:12,13)

¡Trabajan Juntos Como Uno Pero Cada uno es Diferente!

La Fe - es algo que tienes, y que le das a Dios. La Fe es la energía que está dentro de ti para hacer la obra de Dios. Sin ella no puedes agradar a Dios.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a los que lo buscan.

(He. 11:6)

¡La Esperanza - es lo que afirmas en la Palabra de Dios! Sabemos que Dios no puede mentir y tiene el poder de hacer que todas sus promesas se cumplan.

A fin de que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, los que hemos buscado refugio seamos grandemente animados para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. (He. 6:18) LBLA

Acordaos de esto y avergonzaos. ¡Volved en vosotros, rebeldes! Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos, porque yo soy Dios; y no hay otro Dios, ni nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: “Mi plan permanecerá y haré todo lo que quiero; que llamo desde el oriente al ave y de tierra lejana al hombre de mi plan. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo llevaré a cabo”. (Is. 46:8-11)

Oro con Fe porque mi Esperanza está fundada en un Dios todopoderoso que no puede mentir y nunca ha fallado ni una sola vez! Oro continuamente porque sé que Él me ama. Esto nos lleva al último tema, (EL AMOR).

Amor - ¡El amor es el más grande porque viene directamente de Él! La Fe es lo que hacemos porque sabemos que Él cumplirá Su promesa hacia nosotros, y el Amor es lo que hace que todo funcione porque viene de Él. Si Él no te amara, no te escucharía, si Él no te amara, no cumpliría la promesa que te hizo. Cuando oro, puedo creer en Él, poner mi esperanza en Él, y saber que Su amor por mí hará que se cumpla.

Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios en él.

(1 Jn. 4:16)

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. (1 Jn. 4:10)

Ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Ro. 8:39)

El Señor no se demora en cumplir sus promesas (2 P. 3:9). Esto significa que si Dios te dijo algo, lo hará cumplir, Su reputación depende del cumplimiento. Puede que no lo haga en el tiempo tuyo, pero puedes estar seguro que se cumplirá. El problema no es de Dios, el problema reside en nosotros. Queremos recibir la promesa a nuestra manera y no a la de Él. La Biblia está llena de ejemplos: Daniel en el Foso de los Leones, la promesa de Abraham de un hijo, los tres niños Hebreos arrojados al horno del Rey, el Trono de Israel prometido a David. Si Dios les hubiera mostrado el futuro a estos hombres de antemano, seguramente hubieran arruinado las cosas.

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no solamente cuando estoy presente, sino mucho más ahora que estoy ausente, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Haced todo sin murmuraciones ni discusiones. (Fil. 2:12-14)

Tenemos que darnos de cuenta de que si confiamos en Dios y hacemos un compromiso con Él, vamos a ser puestos a prueba. Nuestra Fe y nuestro testimonio tienen que perdurar hasta el final. Si no alcanzamos, quedaremos descalificados.

(1 Co. 9:27)

Pero Cristo, como hijo, sobre su casa. Y esa casa somos nosotros, con tal que retengamos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

(He. 3:6)

Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio. (He. 3:14)

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, no hijos. (He. 12:7,8)

Si alguien te dice que no te pondrán a prueba cuando pongas tu Fe en Cristo y que tu vida será muy dulce sin problemas, ese hombre es un mentiroso o un idiota en el mejor de los casos. Es por eso que el evangelio de la prosperidad (y otros similares) son tan peligrosos. Por supuesto que Dios quiere que usted prospere y tenga cosas buenas, pero eso vendrá con el precio de la Fe y la Perseverancia.

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. (He. 10:23)

No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene una gran recompensa, pues os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. (He. 10:35,36)

Tenemos que aprender a confiar en Dios con todo nuestro corazón y no apoyarnos en nuestra propia prudencia. La gente confunde la Fe con la Esperanza. Quieren que sus oraciones se manifiesten antes de que termine la semana. Si no sucede se enojan con Dios por ser un Padre infiel. Lo que no entienden es que Dios lo sabe todo (pasado, presente y futuro) y lo que tú pides puede no ser bueno para ti en ese momento, entonces Él tiene que cambiarte y prepararte para esa bendición. El tiempo correcto de Dios es tan importante como la promesa; sin el momento oportuno, la promesa no tendrá el impacto adecuado. Por ejemplo, podría ser la persona indicada para tu matrimonio, pero si el momento no es el correcto, tu inmadurez o falta de preparación arruinará todo y causará una explosión de destrucción. Hijos desobedientes, divorcio, pérdida del ministerio, etc... Confía y obedece, y deja las consecuencias en manos de Él. ¡Él nunca te guiará por el mal camino y nunca comete un error!

Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas. No seas sabio a tus propios ojos, teme al SEÑOR y apártate del mal. Será medicina para tu cuerpo y refrigerio para tus huesos. Honra al SEÑOR con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; entonces tus graneros se llenarán con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto. (Pr. 3:5-10)

LBLA

Dios nunca te obligará a hacer algo, Él es un perfecto caballero. Pero, Él te dejará seguir tu propio camino si eres terco y rechazas Su consejo. Y después de que hayas caminado muchos kilómetros en decisiones equivocadas y caminos infructuosos, Él te llevará de regreso al camino original al que te llamó y comenzarás de nuevo. Piensa en el dolor, el tiempo perdido y las bendiciones que podrías haber tenido si tan solo hubieras obedecido.

¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores se deleitarán en hacer burla, y los necios aborrecerán el conocimiento? Volveos a mi reprensión: he aquí, derramaré mi espíritu sobre vosotros, os haré conocer mis palabras. Porque he llamado y habéis rehusado oír, he extendido mi mano y nadie ha hecho caso; habéis desatendido todo consejo mío, y no habéis deseado mi reprensión; también yo me reiré de vuestra calamidad, me burlaré cuando sobrevenga lo que teméis, cuando venga como tormenta lo que teméis, y vuestra calamidad sobrevenga como torbellino, cuando vengan sobre vosotros tribulación y angustia. Entonces me invocarán, pero no responderé; me buscarán con diligencia, pero no me hallarán; porque odiaron el conocimiento, y no escogieron el temor del SEÑOR, ni quisieron aceptar mi consejo, y despreciaron toda mi reprensión; comerán del fruto de su conducta, y de sus propias artimañas se hartarán. Porque el desvío de los simples los matará, y la complacencia de los necios los destruirá. Pero el que me escucha vivirá seguro, y descansará, sin temor al mal. (Pr. 1:22-33) LBLA

Si somos tercos con Dios, Él nos dejará pasar por el Valle de la Muerte y nos enseñará obediencia y sabiduría. Nos dejará pasar por los caminos del sufrimiento y el dolor mientras nos protege del maligno y sus enemigos. Dios nos permitirá pasar por algunas situaciones difíciles para demostrar Su poder y autoridad sobre todas las cosas. Salmo de David 23:

Jehová es mi pastor, nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma. Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días.

Recuerda el Propósito Para el Cual Dios te Salvó

Dios quiso una familia hecha a su imagen. Una familia adoptiva de Su Creación en la Tierra. Compuesta de Hijos e Hijas espirituales que pudieran amarlo, adorarlo, y tener comunión con él al mismo nivel. Somos una Creación superior a los ángeles; Dios quería una comunión íntima y personal; de Espíritu a espíritu, por eso creó al hombre.

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!. (Gá. 4:6)

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. (1 Jn. 3:1,2)

A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Ro. 8:29)

Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. (1 Co. 15:49)

Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor. (2 Co. 3:18)

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios.(Ro. 8:14)5

Crecer como Hijos Espirituales de Dios No Será Fácil;

Pero la Recompensa Vale la Pena

El rango y la autoridad espiritual conllevan responsabilidad. No hay nada peor que poner a un idiota a cargo de algo importante. La Tierra actual está llena de este tipo de situaciones, al igual que la supuesta Iglesia que supuestamente pertenece a Dios. Tengan en cuenta que esto no será así en el Cielo.

Personalmente, creo que el Tribunal de Cristo será el evento más grandioso que la Iglesia de Dios jamás haya experimentado, y que muchos en grandes posiciones de liderazgo aquí en la Tierra serán humillados, y muchos en posiciones de liderazgo humildes y bajas serán grandes en el Reino de Dios.

¡Habrá muchas sorpresas en el Tribunal de Cristo! (Mateo 19:30 y Marcos 10:31)

Somos Hijos de Dios, Actuemos Como Tal

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

(Ef. 4:13)

Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como lumbreras en el mundo. (Fil. 2:15)

¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? (1 Co. 6:3)